

Crónica Literaria

Por ALONE

"Poema de Mio Cid", anónimo — Promoción moderna de Codelul (Uiversitaria).—

La primera enseñanza de todo buen profesor es el ejemplo. Por mucho que sus palabras enseñen la seriedad, si llega a la clase con paño inseguro no se incluirán sus discursos a enseñar, sino a imitar.

Esa verdad teológica es el fundamento de la pedagogía, porque las imágenes dominan el pensamiento y el hecho prevalece sobre las ideas.

Por eso nos pareció un tanto pecaminoso el ensayo que el profesor Gato dedicó hace poco a la novela *El Cid*. El fondo, evidentemente serio, erudito, respetable, poca discusión. La forma, no. Menospreció accidentalmente el amaneramiento, hasta en ella un dardín tan visible por la sencillez y la naturalidad, que, por momentos parecía borrarle de cierto lenguaje a la moda entre los que desfilan el gusto y quieren impresionar un aire docto, catedrático.

Oportunamente lo dijimos, tal vez con demasiada insistencia.

El profesor Gato no repuso nada. ¡Preparaba ya "in peño" su defensa y hasta en vista el "mea culpa".

La versión del "Mio Cid" que acaba de editar la Universitaria hace pensar.

Sorprendidos por su bella espontaneidad, retienen algunas de las versiones más conocidas de ese momento de las letras castellanas, el poema primitivo que ya hizo trabajar a don Andrés Bello en Londres y, totalmente restaurado por las benéficas investigaciones de Menéndez Pidal, ha sido después traducido al idioma actual por Alfonso Reyes, en prosa, y por Pedro Salinas, en verso, para que todos pudieran gustar su ingenio en canto y saborear su gracia auténtica.

Eran temibles predecesores artísticos refinados, sabios, poetas, cada uno un maestro.

El suplemento literario de "La Monda", de 17 de enero último, consagra una página de homenaje a Alfonso Reyes, el mérito universal, ciudadano del mundo. Por ahí insistía que no era precisamente humilde y le reconocía ese derecho. La introducción a su trabajo sobre el "Mio Cid" prueba que también, a su tiempo, practicaba la modestia. Es una reseña bibliográfica hecha para todos en el lenguaje de todos.

Dice:

"El poema tiene un fondo histórico considerable y sus descripciones geográficas son de una exactitud casi perfecta. Fue escrito probablemente hacia 1140. Se conserva en una copia manuscrita hecha por Pedro Abad en 1387. Se ignora el nombre de su autor y sólo se supone que fuera vecino de Medina del Campo, cercado, por la similitud con que suele describir aquellos contornos. A juzgar por ciertas peculiaridades de su lenguaje, probable es que fuera un mozarabe, o cristiano que vivía entre moros. El poema de poesía a que este poema pertenece —arranca— duró en España hasta el siglo VX y produjo otros poemas de que sólo nos quedan fragmentos

o profusiones incorporadas en otras obras. La poesía épica medieval tuvo muchos representantes en la época árabe, pero —a diferencia de ésta— era poco dada a lo humano y realista. Algunos comenzaron a escribir en verso los sucesos de la poesía épica árabe, revivieron las formas de epopeyas, cuando se puso al propio con la epica castellana, restaron, por lo general, ideas de amor, crucesas...
...en el que se vea un tanto el modo de sentir. La versión no lo va en vano.

Las poetas que Reyes y más amanerados del Cid, Pedro Salinas, versionó la copia.

El resultado es dudoso.

No así el comentario que le arranca, la versión que antes manejaba aquella copia histórica. Movidos, en el estilo de un Amador, más impalpable, más traido de emoción, dice admirables cosas.

"Allá (1) entre los siglos XI y XII, en el corazón de la tierra de España despertaban altos albos, en el amanecer de una literatura, de un mundo de ficciones imaginarias. En un alma que entra una lengua para la función sin igual de poetar y de contar. Sobre un vaso aliento de siglos se alzan voces cantadas y derribadas. Son las de los cantares de gesta, en las que quedan perdidas las hazañas memorables de unos personajes heroicos y legendarios. Castilla empieza a hacerse un pasado, así en el canto." Habla del milagro de los versos que transforman el idioma vulgar. Tan hechos estamos a leer hoy versos, a oírlos por todas partes, que no se ocurre a nuestra imaginación aquel tiempo de una lengua en que no los había. Aquel día empezó a haberlos, tiempo del albor, tiempo del estirpe de las palabras para su obra suprema, porque en ellas se encarnaban, así mismo, en las almas fundidos y potencias sin desmoronarse."

En el aliento de la prosa palpita una poesía trémula.

La obra de Menéndez Pidal, "serena y delicada", consagra a Pedro Salinas. Una su palabra manifiesta de sabio entendido.

"Forma —el manuscrito de Mio Cid— un tomo en 4.º, de 74 hojas de pergamino grueso y mal preparado, más otras dos que sirven de guarda... El texto del Cantar comprende las 74 hojas, desde el resto de la primera, hasta la línea 22 del resto de la 74... El tamaño de la primera hoja es de 194 por 149 milímetros y tiene 25 renglones... La hoja 22 tiene 188 por 133 milímetros y tiene 25 renglones... Las hojas fueron cosidas con cinco nervios, hoy casi desprendidos de las tablas de encuadernación... "En un sacerdote que toca un texto sagrado, Pedro Salinas exclama religiosamente: "¡Santa materia es ésta! ¡Qué maravilla de pergamino escrito significa nunca tanto para nuestra familia espiritual, para el hombre de Castilla, o el melancólico, o el de los Andes, para todos los que hablamos español, como estas hojas de ese código único."

El par de ensayos que le dedica hicieron a la crítica española, se honraron con los mejores del género en cualquier literatura.

Todo esto debe de ser, sin duda, familiar al profesor Gato; pero conviene repetirlo para recuerdo del lector corriente y estudiante de apuntes.

Agreguemos que la profusión realizada por el código se encuentra a un nivel muy decoroso aun después de revueltos esos ejemplos. Ello principalmente por las virtudes de naturalidad, sencillez y animación con que ha sido hecha. Seguimos las hazañas del Campeador con el interés que provocan hechos contemporáneos, respiramos sus desahogos, compartimos sus penas, vamos en su compañía haciendo teorías, haciendo castigos a reyes y paladines, un poco escarpetados ante su pasmosa similitud a la autoridad que nunca se le ocurre discutir. ¡Qué le habría costado cortarle la cabeza al rey Alfonso, ocupar su trono, oír su corona? Cuestión de pocos momentos. Pues, nada. La misma similitud le hace tomar con resignación el camino del destierro seguido de su mujer, flagelado de su fiel Minaya, Alvar Fáñez, que tampoco se rebela. No eran violentos sino con el enemigo armado aquellos hombres de armas. Entonces, todos los escrupulos se borran, arremeten en campo abierto, sin manichas clandestinas, cara a cara: eran un vendaval victorioso. Nada impensable, por cierto. Así, los, a su hora, y hasta un poco virulentos. El cofre de arena que el Cid les pasa a los justos a cambio de oro y plata es un venerable antepasado del cuento del llo. Pero la palabra de Rey Díaz estaba adentro y, a su justo plazo, la arena se vuelve metal precioso y el Cid cumple. Cansado, así mismo, no poca peregrinidad la infancia de los infantes de Carrón, tan bien nacidos, de tan buena sangre, el respeto que el Cid acuerda a esas prerrogativas; o que no le impide a su turno castigarlos según merecen para causar de nuevo a sus hijas con hijos de reyes. Hay una superabundancia de coronas, de estros, de monjes reales. Literalmente, homogeneas. Y entre sales y reveses, catástrofes, combates cuerpo a cuerpo, una alegría vibrante, una fuerza de juventud, una plenitud vital! Las lágrimas no tienen complicaciones y las fiestas son sencillas y espléndidas. "¡Oid, Minaya, mi brazo derecho! De estas riquezas que nos ha dado el Creador, tomad lo que queráis. Os quiero enviar a conquistar castillos de esta victoria que hemos logrado. Quiero enviarle al rey Alfonso que me desuere, treinta caballos de regalo, bien enfilados, con buenas frenas y una espada colgada al arzón de cada uno."

Minaya dijo:
—Lo haré con mucho gusto.
Con gusto también rendimos homenaje al del profesor Codelul Gato que pone estos ensayos a nuestro alcance y olvidamos el artificio con que habló de la novela en Chile. El mal ejemplo que esa vez dio a sus alumnos lo compensa ampliamente el optimo que les presenta ahora.

(1) "Ensayos de Literatura Española. (Del Cantar del Mio Cid a García Lora)", por Pedro Salinas (Ariel, Madrid, 1958).

"Poema del Mío Cid" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poema del Mío Cid" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile